

PRÓLOGO

JOSÉ C. VALADÉS

Y LA HISTORIOGRAFÍA DE LOS VENCIDOS

Javier Garciadiego
El Colegio de México

Me aventuro a asegurar que todos hemos oído, y seguramente repetido, la sentencia de que la historia la escriben los vencedores. Las siguientes páginas, dedicadas a la tercera y cuarta fases de la Revolución mexicana,¹ demuestran que ésta, como cualquier afirmación referente a la historia, es apenas una verdad relativa. Pensemos en un par de ejemplos sobre algunos de los personajes que poblarán las páginas de estos tres tomos: Venustiano Carranza fue vencedor de Victoriano Huerta y de Félix Díaz, y luego de Pancho Villa y de Emiliano Zapata, pero a su vez fue vencido por Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles. Pocos triunfos son definitivos y totales: los victoriosos Obregón y Calles serían luego vencidos; uno por un fanático religioso; el otro, por Lázaro Cárdenas.

¹ Sigo aquí la cronología más tradicional de la Revolución mexicana, dividida en las siguientes etapas: precursores, maderismo (de finales de 1909 a principios de 1913), constitucionalismo (de 1913 a 1914), escisión convencionista, que abarca de 1915 a 1917. Obviamente, reconozco que toda cronología es arbitraria y que sus muchas limitaciones sólo se justifican por sus ventajas didácticas.

José C. Valadés y la historiografía de los vencidos

Podríamos seguir enumerando ejemplos sobre lo relativo y temporal de los triunfos y las derrotas en la historia. Baste con señalar que esto es parte de lo que nos enseña José C. Valadés, escritor y político de enorme experiencia humana y sabiduría histórica. ¿Quién fue este hombre, José Cayetano Valadés? ¿Cuándo, dónde, cómo y por qué escribió este libro? ¿Cuáles son sus principales aportaciones al conocimiento de la Revolución mexicana? ¿Cuáles son sus principales enseñanzas políticas? ¿Cuál puede ser hoy la mayor utilidad de su obra? ¿Cuál es la importancia particular de este libro? Adelanto una respuesta inmediata: el valor de este libro es doble: está hecho con las versiones de algunos de los temporal y relativamente vencidos del proceso revolucionario mexicano del segundo decenio del siglo xx, y se refiere a personajes de todas las facciones, sin preferencias ni partidanismos. Así, la visión de la Revolución mexicana de José C. Valadés es novedosa y plural.

José C. Valadés nació en Mazatlán, Sinaloa, en 1901, en el seno de una familia vinculada al periodismo y a la oposición política. Un tío suyo, de quien heredó el nombre, murió asesinado por órdenes del gobernador porfirista Francisco Cañedo, quien pretendió así acallar las críticas que le hacía en su periódico *La Tarántula*. Su padre, de nombre Francisco, fue el dueño y editor del periódico opositor *Correo de la Tarde*, que respaldaba la candidatura antirreeleccionista de José Ferrel, y en el que colaboraba Heriberto Frías.² Es probable que el nombre de este diario y el recuerdo de su padre hayan motivado a Valadés a fundar el periódico *El Correo de Occidente*, que empezó a publicarse en Mazatlán en 1943.

Mucho antes de esta fecha, al principio de los años veinte, Valadés había sido miembro del naciente Partido Comunista Mexicano y militante activo del anarcosindicalismo.³ Si su radicalismo lo llevó a la prisión, su oposicionismo

² Heriberto Frías nació en Querétaro en 1870; realizó estudios en el Colegio Militar y fue militante maderista. Dado que se hizo opositor al carrancismo, salió exiliado en 1915 y volvió a México después de 1920. Autor, entre otros libros, de *Tomóchic*, tal vez la principal crónica militar escrita en el país. Murió en 1925. José Ferrel nació en Hemosillo, Sonora, en 1865, pero se radicó en Sinaloa. Abogado, fundó *El Demócrata*, periódico opositor al porfirismo. Compiteó contra el hacendado Diego Redo en las elecciones locales de 1909. Murió en la Ciudad de México en 1954.

³ En 1920 fundó el grupo de Jóvenes Igualitarios y al año siguiente fue miembro del Buró Latinoamericano de la III Internacional. Aunque afiliado al reciente Partido Comunista Mexicano, la ideología de Valadés en ese entonces era más cercana al anarquismo que al marxismo. Para 1925 Valadés abandonó estas filiaciones y posturas. Véase el primer tomo de sus *Memorias de un joven rebelde*, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1986. Véase también Gastón

lo llevó al exilio, afincándose en Los Ángeles, California, desde 1927. A lo largo de los años siguientes entró en contacto con los numerosos mexicanos que vivían exiliados en el sureste de Estados Unidos a causa de la Revolución mexicana.

En efecto, la violencia sociopolítica que campeó en México entre 1910 y 1929 produjo diversas corrientes de exiliados. De hecho, el fenómeno comenzó desde principios del siglo xx, entre 1903 y 1904, con los que luego serían llamados magonistas. La caída de Porfirio Díaz, en 1911, provocó un exilio muy reducido, de sus familiares y colaboradores íntimos, los que residieron preferentemente en París. La derrota del huertismo, hacia agosto de 1914, produjo un abultado exilio, que incluía a casi todo el aparato gubernamental y a la oficialidad del ejército federal, a buena parte de la clase alta y a la jerarquía de la Iglesia católica, los que tuvieron que radicarse en Estados Unidos, pues Europa padecía la Primera Guerra Mundial. Una vez triunfante la Revolución, las escisiones sociopolíticas y los conflictos electorales produjeron sucesivas oleadas de exiliados, comenzando por los convencionistas y pasando luego por los carrancistas en 1920, los delahuertistas en 1924 y los contrarios al binomio Obregón-Calles en 1927 y 1928. A muchos de ellos encontró Valadés en el exilio, pero sus preferencias políticas y su experiencia biográfica lo llevaron a tener mayor trato con los exiliados de origen revolucionario.⁴

Periodista por herencia y oficio e historiador por vocación, Valadés decidió abandonar México luego de la violenta campaña presidencial de 1927 y 1928, en la que murieron por bala los tres aspirantes a la presidencia: Francisco Serrano, Arnulfo R. Gómez y Álvaro Obregón.⁵ Afortunadamente, Valadés sorteó la difícil contingencia que enfrentaba gracias a una invitación de

García Cantú, "El joven Valadés", en *Idea de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991, tomo II, pp. 565-575.

⁴ Para una visión general del fenómeno, véase Mario Ramírez Rancoño, *La reacción mexicana y su exilio durante la Revolución de 1910*, México, Miguel Ángel Porrúa-Universidad Nacional Autónoma de México, 2002. Próximamente editaré un libro hecho con la participación de una veintena de colegas, dedicado precisamente al tema de los exiliados provocados por la Revolución mexicana.

⁵ Según el propio Valadés, apoyó al serranismo "sin compromiso", en una actitud "platónica". Casi al mismo tiempo del asesinato de Serrano en Huitzilac, Valadés fue hecho prisionero, lo que generó un auténtico pavor en su familia. Al ser liberado, inmediatamente marchó a Los Ángeles, California, con el apoyo de su hermano Francisco, quien trabajaba en una compañía naviera que operaba en el Pacífico. Véase el segundo tomo de sus *Memorias de un joven rebelde*, *op. cit.*, pp. 185-193.

José C. Valadés y la historiografía de los vencidos

Regino Hernández Llergo, compañero suyo en las contiendas sociopolíticas de la Confederación General de Trabajadores,⁶ quien le propuso trabajar en el periódico *La Opinión*, de Los Ángeles, propiedad de don Ignacio E. Lozano, neoleonés radicado en San Antonio, Texas, desde finales del porfiriato, por razones tanto económicas como políticas. Si bien Lozano comenzó a trabajar en una librería y en un periódico local, en 1913 inició la edición de *La Prensa* como semanario, la que a partir del año siguiente se publicó diariamente.⁷

Gracias a su aguda inteligencia, Valadés inmediatamente percibió que podría obtener excelentes materiales históricos y periodísticos con los numerosos veteranos de la Revolución mexicana que, víctimas del exilio, pululaban por las calles de Los Ángeles. Con ellos, o con sus más cercanos colaboradores y familiares, sostuvo largas y esclarecedoras conversaciones; de ellos obtuvo documentos originales de incuestionable valor. Así, el historiador y el periodista que Valadés llevaba dentro pudieron expresarse juntos, compartiendo temas y materiales. En efecto, con estos riquísimos pero disímolos materiales, Valadés desarrolló un género propio y novedoso, en el que mezclaba entrevistas con transcripción de documentos y con reconstrucción histórica. Acaso estos trabajos pudieran llamarse “reportajes históricos”. Escribió centenares de ellos, y se publicaron tanto en *La Opinión*, de Los Ángeles, California, como en *La Prensa*, de San Antonio, Texas, ambos periódicos pertenecientes a la familia Lozano y dirigidos a una creciente colonia mexicana y mexico-norteamericana que habitaba en el sur de Estados Unidos.⁸ No sólo rescató el testimonio oral de muchos ex revolucionarios exiliados, sino que los hizo científicamente rigurosos al insertar en ellos los documentos pertinentes que conservaba el exiliado entrevistado, y al ubicar, tanto los documentos como

⁶ La Confederación General de Trabajadores surgió en 1921 durante la convención organizada por el Comité de la Federación Comunista, del que era secretario Alberto Araoz de León. Obviamente, era contraria a la CROM, notablemente cercana al gobierno.

⁷ Véase Francine Medeiros, “*La Opinión*. A Mexican Exile Newspaper: A Content Analysis of Its First Years, 1926-1929”, en *Aztlan. International Journal of Chicano Studies Research*, University of California, vol. XI, núm. 1, primavera de 1980, pp. 65-87.

⁸ Dada la demanda que *La Prensa*, de San Antonio, tenía en Los Ángeles, a partir de 1926 comenzó a publicarse en esta población la versión californiana, con el nombre de *La Opinión*. Se asegura que en poco tiempo alcanzó un tiraje de 25 000 ejemplares y que los periódicos de la familia Lozano se distribuían, además de en Texas y California, en Arizona, Nuevo México, Kansas y Oregon. Estos datos permiten suponer que los textos de Valadés pudieron tener un buen número de lectores. Cfr. Medeiros, *op. cit.*

los testimonios, en el contexto histórico adecuado. En dicha labor confluían el historiador y el periodista.

Parece incuestionable que la importancia de estos materiales es enorme: rescata el testimonio de los parcialmente vencidos, documentos singularmente valiosos porque por razones políticas estaban condenados a no conocerse. Estos materiales no han sido utilizados en la historiografía de la Revolución mexicana, pues los periódicos en los que aparecieron son de difícil acceso, incluso para los expertos. En rigor, no son inéditos, pero sí son virtualmente desconocidos. A partir de hoy, gracias a la generosidad de su hijo, Diego Valadés, a la laboriosidad de Roberto Espinosa de los Monteros,⁹ quien coordinó el trabajo de ordenamiento, transcripción y cotejo de estos materiales, y al apoyo institucional del INEHRM,¹⁰ podremos elaborar una historia más humana, completa y precisa de la Revolución. En efecto, a partir de hoy se podrá incluir la versión de los vencidos, enriquecida con la reflexión posterior que sólo puede aportar la llamada “historia oral”, para la que los espléndidos “reportajes históricos” de Valadés resultan un antecedente ejemplar.¹¹

Los lectores aficionados y los investigadores profesionales encontrarán aquí los recuerdos, reflexiones y documentos sobre las relaciones entre Alemania y México al estallar la Primera Guerra Mundial, del chiapaneco Querido Moheno, abogado, periodista y político, quien fuera miembro del Partido Democrático –tíbiamente crítico a finales del porfirismo–, diputado antimaderista y luego miembro del gabinete huertista, condición que lo llevó al exilio. De especial interés son los documentos procedentes del archivo de Eliseo Arredondo, quien fuera secretario de Gobernación y agente confidencial de Carranza en Washington, entre 1914 y 1916,¹² los que develan muchos ele-

⁹ Por si esto fuera poco, en el primer tomo de la serie, titulado *La crisis del porfirismo*, apareció una breve pero atinada “semblanza biográfica” (pp. 9-18) de Valadés hecha por él, la que he utilizado con largueza para elaborar este prólogo.

¹⁰ Con la publicación en varios tomos de todos estos materiales, el INEHRM recupera su naturaleza de editorial de gran alcance. Soy de la opinión de que estos materiales de Valadés serán equiparables a los de Juan Hernández y Dávalos o Genaro García para la Independencia, obras publicadas en 1985 por el INEHRM de manera facsimilar.

¹¹ Según Patricia Galeana, una de las mayores conocedoras de la vida y obra de Valadés, éste fue el pionero de la “historia oral” en México. Véase su ensayo “El tejido de la historia”, *Nuestro siglo*, México, INEHRM, año 1, núm. 1, enero-marzo de 2002, pp. 6-13.

¹² El abogado Eliseo Arredondo, oriundo de Villa Nava, Coahuila, fue un político y diplomático que gozó de la confianza total de Carranza. También fue diputado federal a la xxvi Legislatura. Murió en la Ciudad de México en 1923.

José C. Valadés y la historiografía de los vencidos

mentos de la relación entre Carranza y Madero, de la ideología de don Venustiano, del proceder político de sus colaboradores, de las divisiones entre ellos, de su corrupción, de las dificultades diplomáticas enfrentadas por su facción, primero, y luego por su gobierno, y de la muerte de Jesús Carranza, víctima de un auténtico intento de chantaje.

Otras páginas especialmente significativas para la historiografía de la Revolución son las dedicadas al general Francisco Murguía, y en particular a su participación en la campaña contra Villa, basadas en las entrevistas concedidas a Valadés por quien fuera jefe del Estado Mayor de Murguía, el general Arnulfo González.¹³ Igualmente valioso es el rescate que se hace de la figura de Gertrudis G. Sánchez, en particular de su lucha contra Victoriano Huerta en la zona de la Tierra Caliente, entre Michoacán y Guerrero,¹⁴ gracias a los testimonios y documentos que el general guerrerense Héctor F. López diera a Valadés luego del movimiento opositor almazanista.¹⁵ Las páginas con que concluye la primera de las tres partes que componen este tomo II son de las más valiosas de la obra, pues fueron elaboradas gracias a las intensas y largas entrevistas que Joaquín Amaro, revolucionario zacatecano de larga trayectoria,¹⁶ concediera a Valadés luego de su férrea y protagónica oposición a la campaña presidencial de Manuel Ávila Camacho.

La segunda parte se caracteriza por contener testimonios y documentos procedentes de tres facciones: una es la carrancista, ejemplificada aquí por co-

¹³ Arnulfo González nació en Villa de Juárez, Coahuila, en 1886. Desde 1905 militó en el partido local fundado por Madero. En la lucha armada militó en las fuerzas de Pablo González. Con el tiempo llegó a ser gobernador constitucional de Coahuila. Murió en la Ciudad de México en 1962.

¹⁴ Gertrudis Sánchez nació en Coahuila, en 1883. Desde 1911 se incorporó al maderismo, combatiendo en el sureste del estado. Al término de la lucha armada contra Díaz, fue enviado a supervisar la pacificación de la región limítrofe entre Michoacán y Guerrero. Fue gobernador y comandante militar de Michoacán en 1914. Durante su gubernatura condonó las deudas de los peones y aplicó una serie de medidas progresistas. Murió fusilado en Huetamo, en marzo de 1915, por órdenes del general villista Alejo Mastache, al inicio de la llamada “lucha de facciones”.

¹⁵ Héctor F. López nació en Coahuayatlá, Guerrero, en 1880. Militó en el maderismo y el constitucionalismo. Alcanzó el grado de general de brigada. Fue senador y gobernador de su estado. En 1940 fue dirigente de la campaña almazanista. Murió en la Ciudad de México en 1957.

¹⁶ Joaquín Amaro nació en 1889. Luchó contra Díaz en la región lagunera de Durango. Bajo las órdenes de Gertrudis Sánchez, combatió a los reyistas, zapatistas y salgadistas de Michoacán y Guerrero. Durante la lucha constitucionalista operó bajo las órdenes de Obregón. En 1920 secundó el Plan de Agua Prieta. Ocupó el cargo de secretario de Guerra y Marina de 1924 a 1931, para después dirigir el Colegio Militar. Murió en la Ciudad de México en 1952.

laboradores tan cercanos a don Venustiano como el potosino Juan Barragán, quien fuera su jefe de Estado Mayor y su secretario particular, y quien luego compartiera con Valadés avatares y derrotas políticas;¹⁷ como Pablo González, acaso su principal colaborador militar desde 1911 hasta 1920,¹⁸ y como Félix Palavicini, topógrafo tabasqueño, antirreeleccionista y diputado maderista, quien luego fue uno de los principales ideólogos y operadores políticos de Carranza, en especial en lo relativo a la elaboración de la Constitución de 1917, a la educación y a la instalación de periódicos afines al grupo gobernante.¹⁹

La siguiente facción representada en la segunda parte es la que conformaron aquellos que se escindieron del constitucionalismo, como fue el caso de Antonio I. Villarreal, una de las figuras de más larga y compleja trayectoria revolucionaria: normalista neoleonés, fue precursor magonista, maderista, constitucionalista –lugarteniente de su primo Pablo González– y convencionista. Al regreso de uno de sus varios exilios colaboró con el grupo de sonorenses que alcanzó el poder en 1920, pero luego se distanció de ellos y se convirtió en un tenaz opositor de los gobiernos posrevolucionarios, llegando a ser un par de veces candidato independiente a la presidencia del país.²⁰ Los materiales con los que Valadés elaboró los reportajes sobre Villarreal le fueron entregados personalmente por éste, prácticamente en situación de clandestinidad, auténticamente “novelesca” –según narra al inicio del primer capítulo de la serie dedicada a las “memorias” de Villarreal–, pues ya lo conocía como un periodista que daba voz a los vencidos.

¹⁷ Juan Barragán nació en 1890. Por incorporarse al maderismo dejó inconclusos sus estudios de abogacía. Gobernador de su estado durante el carrancismo, a la caída de éste estuvo exiliado en Estados Unidos, Cuba y Europa. Participó en los movimientos de Francisco Serrano y Arnulfo R. Gómez, por lo que volvió al exilio. Años después colaboró en la formación del Partido Auténtico de la Revolución Mexicana. Murió en la Ciudad de México en 1974.

¹⁸ Pablo González nació en Lampazos de Naranjo, Nuevo León, en 1879. Tuvo nexos con el magonismo y en 1909 se adhirió al maderismo. Combatió al huertismo al frente de la División del Noreste. En 1920 fue candidato a la presidencia por la Liga Democrática. Al triunfo de los sonorenses se exilió en Estados Unidos, de donde regresó a México en 1940. Murió en Monterrey diez años después.

¹⁹ Félix E. Palavicini nació en 1881. Fundó en 1916 el periódico *El Universal*. Publicó, entre otros libros, *Los diputados*, *El Primer Jefe*, *Historia de la Constitución de 1917*, y *México, historia de su evolución constructiva*. Murió en la Ciudad de México en 1952.

²⁰ Una parte de sus “memorias” que complementa lo recuperado por Valadés es el libro *Memorias del general Antonio I. Villarreal. Sobre su participación en la rebelión escobarista de marzo de 1929 y otros documentos*, introducción, selección y notas de Georgette José Valenzuela, publicado por el INEHRM en 2006.

José C. Valadés y la historiografía de los vencidos

La segunda parte también incluye materiales sobre los enemigos del movimiento constitucionalista, en particular la versión de Félix Díaz, sobrino de don Porfirio,²¹ sobre la trágica muerte del presidente Madero, en febrero de 1913, y sobre las inverosímiles aventuras que pasó al inicio de su rebelión contra el gobierno de Carranza, a partir de 1916. Asimismo, contiene materiales sobre el célebre fusilamiento de Alberto García Granados,²² aparentemente involucrado en las muertes de Madero y Pino Suárez, fusilamiento realizado por órdenes del general Pablo González luego de que los ejércitos constitucionalistas ocuparan la Ciudad de México a mediados de 1915.

La tercera y última parte del tomo II de esta serie contiene valiosísimos materiales de la facción convencionista, sobre todo de su líder formal Roque González Garza,²³ varias veces entrevistado por Valadés, a quien fue mostrando los documentos que avalaban sus afirmaciones. De hecho, estas páginas contienen una versión muy completa del surgimiento y desarrollo de la Convención. También incluye muy reveladores testimonios de Gildardo Magaña, cuya importancia dentro del zapatismo la muestra el hecho de que a pesar de ser externo a Morelos —era zamorano—,²⁴ fue el sucesor oficial de Emiliano Zapata a la muerte de éste, en abril de 1919. No menos aleccionadores son los reportajes que dedicó Valadés a Paulino Martínez, uno de los mayores

²¹ Félix Díaz nació en la ciudad de Oaxaca en 1868. Ingeniero militar, durante el porfirismo se desempeñó como miembro del Estado Mayor Presidencial y como agregado militar en Chile. En 1912 se rebeló en contra de Madero. Líder de la “Decena trágica”, durante ella se apoderó de la Ciudadela. Ya distanciado de Huerta, salió a Japón en misión diplomática. Luchó contra el carrancismo de 1916 a 1920, lo que lo llevó a un largo exilio. Murió en Veracruz en 1945.

²² Alberto García Granados comenzó como enemigo de los “científicos”, pero después se hizo porfirista. Fue uno de los más abiertos enemigos del movimiento revolucionario. Desempeñó los cargos de gobernador del Distrito Federal y de secretario de Gobernación durante el interinato de León de la Barra, por lo que algunos señalan que influyó en el enfrentamiento entre Madero y Zapata. Luego fue un temprano colaborador de Huerta.

²³ Roque González Garza nació en Saltillo, Coahuila, en 1885. Fue opositor al régimen porfirista y colaborador cercano de Madero. Miembro del grupo “renovador” en la XXVI Legislatura. Gracias a sus divergencias con Carranza llegó a ser hombre de confianza de Villa y presidente interino de la Convención, en sustitución de Eulalio Gutiérrez. Al ser derrotado el villismo, se exilió en Estados Unidos. Regresó a México después de la muerte de Carranza. Murió en la capital del país en 1962.

²⁴ Gildardo Magaña militó en los partidos Democrático y Antirreeleccionista, e intentó limar las dificultades entre Madero y Zapata. Actor clave de la alianza entre Villa y Zapata y delegado en la Convención en Aguascalientes. Como dirigente del zapatismo, se adhirió al Plan de Agua Prieta. Murió en 1939, siendo gobernador de su estado, Michoacán, cuando se le mencionaba como candidato a suceder en la presidencia a Lázaro Cárdenas.

periodistas antiporfiristas,²⁵ gracias a las revelaciones que le hiciera su viuda –doña Crescencia Garza, también periodista de oposición– casi veinte años después de su enigmático asesinato, en los convulsos días de la Ciudad de México, por oficiales villistas, a finales de 1914, cuando se instalaba en ella el gobierno de la Convención.

La mitad de la tercera parte está dedicada al villismo. Comienza con una riquísima recreación de “la vida íntima” de Villa, descrita a Valadés por su esposa de los últimos años, doña Austreberta Rentería, quien vivió con el caudillo, ya pacificado, en la hacienda de Canutillo. Igualmente reveladoras son las páginas sobre Villa elaboradas a partir de las entrevistas concedidas a Valadés por Alfonso Gómez Morentín –“Gomitos”–, uno de los mejores amigos y colaboradores del jefe revolucionario, por un tiempo su secretario particular.²⁶ El tomo concluye con la transcripción de varias cartas que Felipe Ángeles dirigiera al líder del maderismo en Sonora, José Ma. Maytorena,²⁷ quien las facilitó a Valadés cuando compartieron el exilio. Las cartas fueron escritas entre finales de 1915 y principios de 1919, cuando Ángeles vivió exiliado luego de la derrota de la facción convencionista.

Para los vencidos en una revolución, el destino del exilio es una probabilidad triste pero salvadora. En él coincidieron muchos veteranos de la Revolución mexicana con el periodista e historiador José C. Valadés. En sus encuentros nacieron las páginas de este libro, publicadas primero como reportajes para los periódicos de la familia Lozano. Al regresar a México, ya en el decenio de los treinta, pasó de ser colaborador a corresponsal de los citados periódicos. Por un tiempo continuó haciendo entrevistas, transcribiendo do-

²⁵ Paulino Martínez fundó y dirigió *El Chinaco* y *La Voz de Juárez*, periódicos opositores a Díaz. Después fue miembro del consejo ejecutivo del Centro Antirreleccionista, pero luego se alió a la revuelta antimaderista encabezada por los hermanos Vázquez Gómez. Autor principal del Plan de Tacubaya, a partir de 1911 simpatizó con el zapatismo.

²⁶ Alfonso Gómez Morentín fue coronel de las fuerzas que en Chihuahua operaron en favor de Madero. Combatió a orozquistas y huertistas. Sus años más destacados sobrevivieron después de la lucha villista contra Huerta y Carranza. En 1923 se adhirió al movimiento delahuertista, lo que lo llevó al exilio.

²⁷ José María Maytorena nació en Guaymas, Sonora, en 1867. Inicialmente apoyó la candidatura presidencial de Bernardo Reyes, pero después se hizo maderista. Luego de la firma de los Tratados de Ciudad Juárez, fue gobernador de su estado. Su indecisión ante los sucesos de febrero de 1913 lo excluyó de la elite revolucionaria. Se distanció de Carranza por sus diferencias respecto a la conformación y fuerza del grupo obregonista, por lo que se alió con Villa. Hacia 1915 se exilió en Los Ángeles, California. Tiempo después regresó al país, pero Calles lo volvió a expulsar, regresando en definitiva hasta 1938. Murió una década más tarde.

José C. Valadés y la historiografía de los vencidos

cumentos y elaborando “reportajes históricos”, como el dedicado a Antonio I. Villarreal. Pronto, sin embargo, se embarcó en la elaboración de obras muy ambiciosas, como la biografía de Lucas Alamán y su historia de *El porfirismo*,²⁸ periodo hasta entonces vetado en la historiografía posrevolucionaria. Además, se involucró en el periodismo político de actualidad, primero en la revista *Hoy*, y luego en *Mañana*.

Obviamente, a su regreso a México volvió a participar en política: apoyó la candidatura presidencial de Antonio I. Villarreal en 1934; después de un prolongado ostracismo fue secretario particular de Ezequiel Padilla, ministro de Relaciones Exteriores del presidente Ávila Camacho, y luego fue importante dirigente de la Federación de Partidos del Pueblo, que apoyó la candidatura presidencial del general Miguel Henríquez Guzmán en 1952. Sus tres aventuras políticas terminaron en sendas derrotas, situación que lo identifica con los ex revolucionarios que había entrevistado años atrás. Luego de estas fallidas experiencias políticas, Valadés se incorporó al cuerpo diplomático mexicano, siendo embajador en Líbano, Colombia, Portugal y Marruecos. También se dedicó a la docencia y a la elaboración de sus principales obras históricas, concentrándose en el siglo XIX. Valadés nunca se ocupó de recuperar, ordenar y editar los “reportajes históricos” que hasta hoy se publican. Permanecieron desconocidos por muchos años,²⁹ y sólo fueron parcialmente utilizados por el propio Valadés en algunos pasajes de su monumental *Historia general de la Revolución mexicana*, publicada entre 1963 y 1967.³⁰

²⁸ *Alamán, estadista e historiador*, México, Antigua Librería Robredo, 1938, y *El porfirismo, historia de un régimen*, México, Antigua Librería Robredo, 1941.

²⁹ A principios de los años ochenta, el escritor Paco Ignacio Taibo II trabajó algunos materiales del archivo y biblioteca de don José C. Valadés. Tal vez lo más importante fue la edición del libro *El socialismo libertario mexicano: siglo XIX*, que había permanecido inédito desde 1930, fecha en la que lo concluyó Valadés en Los Ángeles, California. Peor aún, su manuscrito fue inmoralmemente saqueado por Manuel Díaz Ramírez para su libro *Apuntes sobre el movimiento obrero y campesino de México*, publicado por el Fondo de Cultura Popular en 1974. Otro producto importante de la labor de Taibo fue haber iniciado una colección para las Ediciones Lecga/Jucar en la que irían apareciendo textos de Valadés. Por ejemplo, en 1985 se publicó *Porfirio Díaz contra el gran poder de Dios. Las rebeliones de Tomóchic y Temosachic*. Estos materiales son exactamente los mismos que editara el INEHRM en el primer tomo de esta colección, en un capítulo titulado “La santa de Cabora”, pp. 57-150.

³⁰ La primera edición de *Historia general de la Revolución mexicana*, 10 vols., fue editada por Manuel Quesada Brandi, entre 1963-1967, y luego fue reeditada en varias ocasiones por la Editorial Valle de México, en 1979, 1988 y 1993, o por la Editorial Gernika-sep en 1985.

Javier Garciadiego

Muerto en 1976,³¹ sólo treinta años después empezaron a aparecer los varios tomos que contendrán sus “reportajes históricos”, los que conformarán una obra de alrededor de tres mil páginas. Aunque prolongada, su lectura retribuirá con creces al interesado, pues contiene documentos desconocidos y versiones de primera mano, hechas por los propios actores históricos. Además, transmite una visión directa y fáctica de la Revolución mexicana, sin mediaciones conceptuales o teóricas. La organización de estos materiales fue una labor compleja, además de titánica, pues los recuerdos de los entrevistados muchas veces violentaban la secuencia cronológica. La adscripción faccional de los actores también resulta problemática, pues casi todos militaron en varias facciones, dependiendo de la fase en que estuviera el proceso revolucionario. Baste un ejemplo: Paulino Martínez, periodista antiporfirista, terminó como zapatista, lo que justificaría su inclusión tanto en este volumen como en el primero: *La crisis del porfirismo*.

Para concluir, valga una última advertencia al lector: gracias a la calidad literaria de la prosa de José C. Valadés, estas páginas se leen con placer, “de corrido” y “en una sentada”,... ¡a pesar de su tamaño! Seguramente conviene concluir este breve prólogo transcribiendo un párrafo en el que el propio Valadés explicó su método, párrafo que se encuentra al inicio del capítulo IX de la serie dedicada al fusilamiento de Alberto García Granados:

Empujado por mis aficiones históricas, deseoso de servir a quienes se ocupen de la historia contemporánea de México –tarea quizás superior a mis facultades de modesto investigador– y animado por el asilo que me dispensan los *Periódicos Lozano*, que han realizado la labor más trascendental que registra el periodismo mexicano al dar la amplitud que han dado a las cuestiones históricas, hasta convertirse en un documental indispensable para la consulta del pasado nacional, desde hace poco más de seis años he venido haciendo una serie de publicaciones.

³¹ Para conocer la vida y obra de Valadés consúltense los trabajos citados en las notas 3, 9 y 11. Véanse, además, el segundo tomo de sus “memorias” y los libros Patricia Galeana (coord.), *José C. Valadés. Historiador y político*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992; y Oscar Javier Acosta Romero, *José C. Valadés. Periodista, militante e historiador*, México, Universidad Iberoamericana, 1986, tesis de licenciatura en Historia. Desgraciadamente, para el periodo entre 1927 y 1946, que es cuando se elaboraron los “reportajes históricos” que conforman este tomo, el tercer tomo de las “memorias” de Valadés titulado “Confesiones de un subteniente en política”, aún permanece inédito.

José C. Valadés y la historiografía de los vencidos

En mi modesta labor de investigación no he pretendido más que decir el cómo de los sucesos y no el por qué. El cómo corresponde al que solamente se encarga de acarrear el material, de presentarlo –de primera mano a ser posible–. El por qué toca decirlo a quien construye, a quien edifica, aprovechándose del material grande o pequeño que presenta el investigador. Cuando alguno de los muchos que me han dado material dice el por qué de algún suceso, he tenido buen cuidado de ponerlo en sus labios, no por otra causa que por la que el decir yo el por qué de los hechos sería superar a mis fuerzas y aceptar una posición en la que no he pretendido colocarme.

He pretendido –pretensión osada, tal vez– reunir y publicar los documentos que se encontraban esparcidos aquí y allá. He tenido la fortuna de ver abiertos ante mí los archivos más importantes de México; he tenido la buena suerte de que actores de primero y segundo orden, pero actores al fin, en la tragedia mexicana, me refieran lo que han visto, escuchado o realizado. Todo ello, he pensado, servirá para la excrpta.³² Éste es, por lo menos, mi deseo, y mi satisfacción.

Dicho esto, el lector debe ya proceder a leer una obra ambiciosa y voluminosa; además, plural, en tanto que da voz a todas las facciones; fresca, en tanto que hablan seres humanos, no ideólogos, y compleja pero sencilla, en tanto que contempla a la historia como lo que es: nuestro pasado, imposible de ser reconstruido y comprendido cabalmente, a pesar de ser nuestro.

³² Palabra que, según el *Diccionario de la Real Academia Española*, significa: colección o recopilación.